

“APARATO
ELÉCTRICO FÉNIX”

AVISADOR AUTOMÁTICO
DE INCENDIOS:
MEDIDOR DE TEMPERATURAS
Á DISTANCIA, ETC.

Pocas veces, como en la presente, hemos deseado poseer el tiempo y espacio de que carecemos para ocuparnos de un hombre, y hacer patente cuánto puede esperarse del amor al trabajo.

Hace muchos años que nos honramos con la amistad del laborioso inventor del aparato «Fénix» don Juan Vila Forns; en contacto con él, vimos nacer su invento; hemos participado de sus entusiasmos y desa-

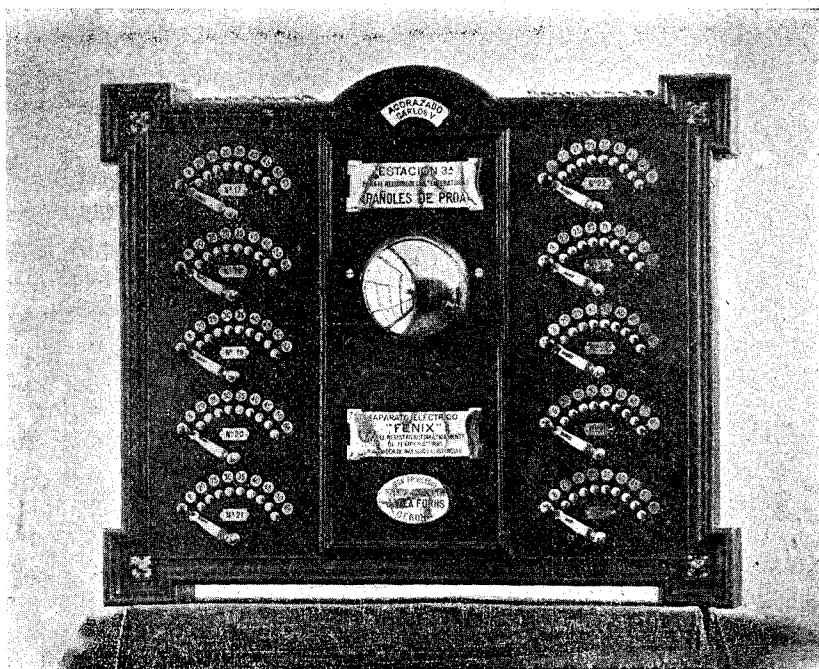
lientos; la serie no interrumpida de sus triunfos ha revivido nuestro espíritu, y cuando la ciencia ha ensalzado al inventor y el comercio y la industria han acogido el invento, hemos experimentado indecibles satisfacciones; Vila y Forns es una honra legítima de Gerona; es un trabajador que no ha buscado éxitos al amparo de protecciones, pues todo lo debe á su energía personal; mil veces nos ha permitido ruborizar á la torpe maledicencia exclamando: ¡ved lo que pueden el talento y la laboriosidad!

Vila imaginó su ingenioso aparato al contemplar el concurso que prestaba un recipiente lleno de mercurio á un regulador (primitivo) del alumbrado eléctrico recién inaugurado en esta capital y el reiterado consejo de prácticos ingenieros electricistas le decidieron en la realización de su idea.

Solicitada y obtenida la patente de invención, empezaron las dificultades, ya que la industria española no pudo ofrecerle los elementos esenciales para la formación de su sencillo aparato.

Recurrióse á Francia, y los mas afamados fabricantes de instrumentos de precisión tampoco pudieron coadyuvar á los deseos del inventor.

Después de emplear no poco tiempo y mucho dinero en investigaciones, halló, por fin, en la fabricación alemana la perfecta elaboración del agente principal del aparato imaginado. Con tales medios á la mano, Vila improvisó un pequeño taller y construyó su primer aparato.



Las reiteradas pruebas del mismo demostraron el acierto del inventor y la prensa española auguró al «Fénix» un porvenir brillante y provechoso.

Los primeros aparatos construidos fueron destinados á las dependencias industriales y domésticas del inventor, y poco tiempo después, D. Jaime Brutau encargaba á Vila una instalación importantísima en la fábrica de hilados que aquél posee en San Jaime de Lierca, instalación acabadísima que motivó otra no menos importante en Sabadell, en la fábrica del hermano del Sr. Brutau, D. Buenaventura.

Animado por estos éxitos, llevó los «Fénix» á las Exposiciones de Francia y Bélgica, obteniendo repetidas medallas de oro.

Con objeto de averiguar si existía algún otro invento análogo que pudiera competir con el suyo, efectuó un viaje de investigación por Inglaterra, Bélgica, Alemania y Francia durante el cual se le ofreció ocasión de vender la patente inglesa á una importante Casa de Manchester por 3.000 libras esterlinas.

Al regresar de su excursión sometió sus aparatos al fallo de las corporaciones científicas y técnicas, logrando de la Escuela de Náutica y de la Real Academia de Ciencias, de Barcelona, así como de la Comisión de Ingenieros de la Armada y de otras encargadas de dictaminar sobre las pruebas de los «Fénix» efectuadas á bordo de los buques de guerra